

hablar del nacimiento del hijo del “íncito Huayna Cápac”, Peralta agrega una dimensión psicológica a la tragedia personal del penúltimo inca: “La primera felicidad de su reinado fue el nacimiento del infeliz Huáscar”. En este punto es importante preguntarnos si es que la obra peraltiana escrita en prosa es la que nos permitirá ingresar mejor a su mundo literario, tan poco conocido hasta ahora. Sin subestimar el valor de su obra poética y el acervo de figuras literarias que manejaba una personalidad como la suya, quizá sean textos como los *Júbilos* los que abren una faceta distinta del autor. Al utilizar la prosa, está obligado a enfrentar las contingencias de la realidad, y, así, a dar forma a las contradicciones y los cabos sueltos del mundo que le rodea.

Esta nueva edición de los *Júbilos de Lima y fiestas reales* renueva la vigencia de la obra de Peralta y nos invita a formular nuevas preguntas sobre la tradición literaria colonial. La familiaridad con la que el escritor presenta el espacio de la ciudad de Lima, el archivo garcilasista, el contexto político del momento y las consabidas referencias a la cultura clásica, hacen del libro un objeto cultural que ofrece muchas entradas y salidas para futuras incursiones de los lectores. A través de un detallado trabajo y con una mirada en la creación de nuevos públicos, Cortez y Cornelio ofrecen una edición que renueva la memoria y la imagen de un tiempo que aún está por descubrir.

Mario Granda Rangel  
Universidad Antonio  
Ruiz de Montoya

**Eva Valero Juan, *La ciudad tapada. Lima en las relaciones de fiestas virreinales*. New York: Peter Lang, 2024. 306 pp.**

Con la exquisitez que caracterizan todos sus trabajos, Eva Valero Juan vuelve a acompañarnos por las calles de Lima, ciudad cuyos recorridos literarios son uno de sus ejes de especialización desde *Lima en la tradición literaria del Perú. De la leyenda urbana a la disolución del mito* (2003). Valero nos propone participar de “El acto de leer la ciudad como texto [...] de tratar de descifrar el enigma del laberinto que la define” (1). Es ahora el mundo de la fiesta, que la autora ya había explorado en *Tras las huellas del Quijote en la América virreinal* (2010), a través de los textos de sus relaciones, como espacio donde confluyen y negocian los diferentes grupos que habitan la urbe, pero también desde el que se difunden las consignas del poder y se escenifican sus códigos, aquel que es objeto de su análisis: “escojo un conjunto de relaciones de fiestas especialmente significativas y ricas en claves de interpretación sobre la sociedad, la *ci-vitas*, y los elementos constitutivos de la ciudad en fiesta, la *urbs*, ‘fuera de costumbre’, que necesariamente nos remiten a la ciudad real en constante transformación” (9).

En su exhaustiva “Introducción”, Valero explica las claves del género festivo en pleno esplendor barroco, recorriendo una completa bibliografía, que aporta múltiples matices y que nos permite apreciar la minuciosidad con la que está concebido este ensayo. En el conjunto textual que se aborda se superponen numerosos lenguajes artísticos:

“Como las tapadas, la ciudad festiva enseña, luce y derrocha toda su belleza mediante el traje o disfraz, a través del artificio” (15). Así pues, se seleccionan diez relaciones de fiesta, que abarcan una parábola temporal que se inicia en 1632 y concluye en 1807, período que se amplía con un apartado inicial dedicado a algunos antecedentes fundamentales de la segunda mitad del siglo XVI. Tales relaciones se agrupan, según sus claves simbólicas, en las dos partes del libro.

En la primera: “La ciudad imperial y criolla en las relaciones de fiestas: orígenes y siglo XVII” observamos cómo Lima, dibujada como sede de un imperio, fue mitificada desde sus primeras recreaciones, que la comparaban con las urbes del Viejo Mundo y de la Antigüedad. Tras consignar las relaciones que anteceden al corpus que es objeto del estudio y que articulan su genealogía, el primer texto que se analiza es el de Carvajal y Robles (1632), titulado *Fiestas que celebró la Ciudad de los Reyes del Pirú, al nacimiento del Serenísimo Príncipe Don Baltasar Carlos de Austria nuestro señor*, que, para la investigadora, es una de las relaciones virreinales más importantes por su riqueza y matices. Aquí puede apreciarse ya la mitificación de Lima como “corte de reyes” en el paraíso terrenal, ubicada en una naturaleza privilegiada y con heroicos orígenes. Figuras mitológicas, históricas y literarias se reúnen en este texto para dar cuenta de un Nuevo Mundo mestizo: “La funcionalidad de tal conglomerado es, a la postre, la mitificación del Perú y de su capital” (67-68).

El segundo ejemplo, de 1659, es el de Diego de Ojeda Gallinato, *Relación de las fiestas reales, que esta muy noble y leal Ciudad de los Reyes celebró este año de 1659 al nacimiento feliz de nuestro Príncipe y señor natural C. Felipe Próspero*, que, debido al contexto de profunda crisis en el que se gesta, ya que nada hacía prever el temprano fallecimiento del príncipe, apenas dos años después, hace visible el modo en que los códigos de poder imperial operan en el espacio festivo. Además, es la única relación del siglo XVII en la que aparecerán los emperadores incas en el desfile festivo, como símbolo de acatamiento al nuevo orden. La presencia/ausencia del indígena y sus fórmulas de representación son uno de los ejes fundamentales en el estudio de Valero, que se recorren a lo largo de todo el libro, como testimonio de las negociaciones y transformaciones de la sociedad peruana que se observan en el género.

Agustín de Salas y Valdés escribe, por encargo del virrey, otra relación dedicada al mismo nacimiento de Felipe Próspero: *Diseño historial de los gozos ostentativos con que la regia ciudad de Lima celebró el deseado nacimiento del católico Príncipe N. S. Don Felipe Andrés Próspero* (1660). Pomona y Vertumno, la diosa de la fruta y el perfecto segador, alegorizan la fertilidad del territorio, otro de los tópicos recurrentes en el corpus.

Eva Valero puntúa las diferencias de este texto con respecto al de Diego de Ojeda y se detiene en un detalle sumamente revelador, la “visión totalizadora del Perú en su diversidad, formado por incas y españoles, y con ese desplazamiento del Perú a Lima como ciudad capital

que, por serlo, acoge también dicha diversidad” (113)

Por otro lado, *Aclamación y pendornes que levantó la muy noble y coronada Ciudad de los Reyes, por el Católico y augustísimo Rey D. Carlos II. De este nombre N. S. con festiva solemnidad, el día 17 de octubre de 1666* de Diego de León Pinelo es un caso singular por la enorme erudición que demuestra su autor y por su gran belleza literaria, que intercala versos de los principales poetas del Siglo de Oro. La ciudad se convierte en teatro, se adorna para celebrar a la dinastía de los Austrias. El Inca viste su atuendo, pero acata el poder imperial. Los regidores, caballeros y nobles desfilan engalanados en una escena de gran magnificencia y visualidad. “Pompa” y “ostentación” son las palabras que mejor definen la fiesta. El tópico de América como tierra de abundancia se reitera en los versos que concluyen la relación.

Por último, como cierre de esta primera parte, Eva Valero subraya el cariz especial que tendrán los festejos por la beatificación de santa Rosa de Lima, símbolo identitario de reivindicación criollista, que se celebra en *Festiva pompa, culto religioso, veneración reverente, fiesta, aclamación, y aplauso: a la feliz beatificación de la bienaventurada virgen Rosa de S. María. Tercera del Orden de Predicadores de Juan Meléndez (1671)*: “una rotunda reivindicación americanista que convierte esta relación en un texto fundamental para el análisis de la evolución del criollismo a fines del siglo XVII. Pero también para constatar, una vez más, la funcionalidad de las relaciones de fiestas en la transmisión de una propaganda ideológica” (135). Este capítulo dia-

loga con la ya muy nutrida bibliografía que en los últimos años se ha dedicado al estudio de los fastos en torno a esta beatificación, completándola con nuevos sentidos y demostrando la dimensión poliédrica y plástica del conjunto textual que se estudia.

La segunda parte del libro “La Lima festiva heterogénea: siglo XVIII y comienzos del XIX” dibuja ya un quiebre:

Llegamos al siglo XVIII para situarnos ante un conjunto de textos altamente significativos sobre el proceso de tensiones, negociaciones y desarrollos identitarios que eclosionan en el siglo XVIII, de forma especialmente significativa hacia el último tercio. Para su estudio hay que tener presente el contexto en el que nos encontramos, en el que dicho proceso histórico daría lugar a las rebeliones indígenas en Cuzco en 1780, centro de influencia de las reivindicaciones indígenas a lo largo de todo el siglo XVIII. Tal acontecimiento histórico es determinante de los modos en que aparece en la ciudad de Lima la denominada “nación india”, en los textos que relatan diferentes fiestas, entre las que destacaré las organizadas por la entronización de Carlos IV (151).

El género festivo vive una metamorfosis con la llegada de los Borbones, que sustituirían el boato, que acompañaba a la llegada de los virreyes, por la celebración de la entronización de los monarcas, cuyo poder buscaba robustecerse. Los ejemplos de este segundo bloque radiografían el momento y el espacio de “invención nacional” de las élites limeñas. Valero se detiene en los textos que festejan la llegada al trono de Carlos

III y Carlos IV, entre 1760 y 1790, nacidos en un contexto de posrevolución indígena y de preindependencia, que conecta con las celebraciones que había tenido lugar en la primera mitad del siglo y con la bibliografía que las ha estudiado, manteniendo el hilo genealógico de todo el ensayo.

*Lima Gozosa. Descripción de las festivas demostraciones con que esta ciudad, Capital de la América Meridional celebró la Real Proclamación del nombre Augusto del Católico Monarca el Señor Don Carlos III nuestro señor (que Dios guarde)* (1760) se publica de forma anónima, pero ha sido atribuido por los especialistas a Francisco Antonio Ruiz Cano. Aquí se presenta una ciudad renacida, tras sufrir un terremoto y un maremoto, que vive en continua metamorfosis. Se ensalzan las bondades de la monarquía y el providencialismo de la conquista, al tiempo que Perú y su capital son, de nuevo, el gran emblema del imperio. Además, se relata la fiesta de los naturales que tiene lugar al final de los actos, como una costumbre del siglo XVIII, cuando se dio permiso a los indígenas para alabar, en grupo aparte, a los monarcas. El mensaje de paz, armonía y prosperidad es el principal de esta relación.

*Descripción de las reales fiestas, que por la feliz exaltación del Señor Don Carlos IV al Trono de España, y de las Indias, celebró la muy Noble Ciudad de Lima Capital del Perú* de Francisco de Arrese y Layseca (1790) es un texto escrito por un intelectual universitario criollo, donde tiene gran presencia el componente literario, que se manifiesta con poemas intercalados. En su primera parte, se hace un periplo por la historia de la monarquía

hispanica hasta llegar a Carlos IV. En la segunda se describe propiamente el festejo. Lima vuelve a aparecer como “capital del Imperio peruano”, ahora con un fuerte sentido de reivindicación criollista. Las élites civiles y religiosas, en tanto élites letradas, adquieren relevancia en el desfile. El autor deja claro, en varias de sus afirmaciones, que el festejo es divertimento, además de un mecanismo de transmisión de la estructura social.

Por otra parte, *Explicación previa de los carros y máscara con que la nación Índica de esta Capital de Lima y sus Pueblos comarcanos celebra la feliz Exaltación al Trono de Nuestro Augusto Monarca el Señor Don Carlos IV* (1790) está compuesto por el conjunto de loas, que se dice fueron encargadas a un autor anónimo, aunque la crítica las ha atribuido a Esteban de Terralla y Landa, que las había incluido al final de su volumen *El sol en el medio día*. No obstante, estas verían la luz en un folleto separado, que, de forma atípica, circuló antes de la fiesta. Esta fue financiada por Bartolomé Mesa, uno de los líderes de la comunidad nativa de Lima y representante de la élite comercial de la ciudad. El texto introduce el concepto de “nación indiana”. La minería aparece como la principal fuente de riquezas del Perú, puesta al servicio de la monarquía. Los indígenas de Lima se posicionan ante el rey como la parte indispensable de la sociedad para extraer esos bienes y compartirlos: “El mensaje de gratitud de los americanos a España evidencia un desplazamiento semántico que no es baladí. De la ‘nación índica’ o ‘indiana’ hemos pasado a escuchar las voces de las matronas americanas

que representan lo peruano, identificado con lo indígena” (227).

El mismo Esteban de Terralla y Landa publica *El sol en el medio día: año feliz y júbilo particular con que la Nación Índica de esta muy noble Ciudad de Lima solemnizó la exaltación al trono de Ntro. Augustísimo Monarca el Señor don Carlos IV* (1790). Detrás de la cubierta aparecería un retrato de Bartolomé de Mesa, en lugar del del homenajeador Carlos IV, que escandalizaría a las autoridades. Escrita por un poeta español, y financiada por un indígena para alabar a la “nación índica”, se convierte en una de las relaciones más interesantes para estudiar la intersección de identidades, que expresa la búsqueda de un posicionamiento social por parte de los indígenas. Mesa aparece como líder de la comunidad.

La ciudad es dibujada en la superposición de sus grandes iconos arquitectónicos con las construcciones efímeras de la fiesta. El tópico de la lealtad criolla es ahora sustituido por el de la lealtad indígena, que se manifiesta en la entrega voluntaria al monarca de los ingentes recursos naturales de su tierra.

El periplo de Valero concluye con un último texto, situado a las puertas de la Independencia, de solo 8 folios, que contrasta que la amplia extensión de los anteriores. En *Demostración de los regocijos públicos en Lima, con motivo de la derrota de los ingleses en el Río de la Plata*, impreso, tal y como aparece en nota al pie, en el “Suplemento a la Minerva Peruana del miércoles 26 de agosto de 1807”, se aplaude uno de los acontecimientos históricos del origen de la Independencia, que trasluce un sentimiento de comunidad hispano-

americana. La ciudad de Lima es, en este momento, espectadora y protagonista de los hechos históricos:

Convertida durante el virreinato en sede del dominio español en toda Sudamérica, admitió el advenimiento de la Independencia con resignación, pero sin demasiado entusiasmo, más bien dejándose llevar por el fervor revolucionario que se extendía por todo el continente. Además, durante algunos años la ciudad fue el centro de la resistencia española y el más sólido enclave del rey Fernando VII. Para explicar todo este proceso, el presente texto aporta un nuevo testimonio que enriquece la reconstrucción del conjunto histórico desde la plasmación real de un acontecimiento previo a la Emancipación, profundamente significativo para comprender ese sesgo pálido que esta tendría en Perú y su capital (279).

Esta extraordinaria, sugerente y exhaustiva indagación se cierra con “Colofón: Lima festiva o ‘el mundo abreviado de maravillas’”. En torno al corazón festivo de la ciudad de Lima la urbe se reimagina a lo largo de varios siglos, entrelazando capas de sentido, donde lo arquitectónico se solapa con lo efímero, y se muestra con orgullo la gran riqueza del Perú como sostén del imperio y la monarquía, ensalzada con referencias constantes al mundo clásico y al providencialismo de la conquista.

Las relaciones de fiesta son, en suma, un género poliédrico y testimonial que posibilita leer los códigos ideológicos y simbólicos de la propaganda imperial; al tiempo que cartografía la evolución en la escenificación de los diferentes sectores étnicos y de sus tensiones, la

metamorfosis de la imagen de lo criollo y de lo indígena, así como de los emblemas que la sustentan. El estudio de estas diez relaciones hace posible apreciar el progresivo nacimiento de una “hispanidad americana” y sus claves de sentido.

*La ciudad tapada* nos habla de una urbe fascinante, cuyas calles engalanadas alegorizan la riqueza identitaria de Perú y su compleja y apasionante historia, al tiempo que, por extensión, la del continente latinoamericano:

Desde esa imagen de capital festiva, asombrada de luces y letras, concluyamos que los textos que relatan la fiesta limeña virreinal han permitido enfocar el escenario urbano como gran teatro del mundo, abreviado atlas de maravillas que sacaba al damero de su costumbre al tiempo que, paradójicamente, mantenía la fiesta como costumbre y tradición protagonizando el paréntesis anual de lo festivo, ese territorio de lo excepcional (287).

Eva Valero vuelve a demostrar, una vez más, su capacidad para hallar temas que desde los bordes o márgenes del archivo nos conducen al pasado para entender mejor el presente. Su rigurosa metodología y su escritura siempre ágil, en permanente diálogo con una completa bibliografía, hacen de este un libro de gran relevancia, que añade un eslabón más a sus excelentes trabajos sobre la Lima literaria.

Beatriz Ferrás Antón  
Universitat Autònoma  
de Barcelona

**Jorge Coronado y Stephen McNabb, coords., *Anarquismos y marxismos en Bolivia, Ecuador y Perú. Textos esenciales*. Lima: Ediciones Achawata, 2023, 312 pp.**

Con tres años de existencia, Ediciones Achawata viene cumpliendo un rol destacable en la reedición de libros centrales en la tradición andina contemporánea. Entre estos se encuentran *Huilla. Habla un campesino peruano*, testimonio recogido por Hugo Neira; *Noqaykuq kawsayniyku. Gregorio Condori y Arunta Quispe. Autobiografías*, testimonio editado por Carmen Escalante y Ricardo Valde-rrama; o *Tierra o muerte* de Hugo Blanco. En ese contexto, su más reciente publicación es *Anarquismos y marxismos en Bolivia, Ecuador y Perú. Textos esenciales*, una compilación de textos originalmente publicados entre 1901 y 1983.

La selección incluye textos de veintiocho autores. A nombres ineludibles como los de Dora Mayer (1868-1959), Manuel González Prada (1844-1918), José Carlos Mariátegui (1894-1930), Jorge Icaza (1906-1978) o Tristán Marof (1898-1979), se suman autores que requieren una mayor atención de parte de la academia como la peruana Míquelina Acosta (1887-1933), el ecuatoriano Manuel Agustín Aguirre (1903-1992) o el boliviano Cesáreo Capriles López (1880-1950). Sin embargo, a pesar del número de autores incluidos, los coordinadores son conscientes de las limitaciones naturales de toda selección. Jorge Coronado advierte que “este libro solo aspira a ser representativo, puesto que ser comprehensivo